

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CARLOS GARCÍA GUAL, *Encuentros heroicos. Seis escenas griegas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2009, Colección Antropología, 157 pp. ISBN 978-84-375-0629-6

En esta obra se comentan seis escenas o situaciones de la literatura griega:

- I. Príamo y Aquiles (canto XXIV de *Iliada*)
- II. La hospitalidad de Eumeo. El porquerizo y el falso mendigo (canto XIV de *Odisea*)
- III. El amor inútil de Tecmesa (Sófocles, *Ajax*)
- IV. Una cita de amor y ambiguas promesas (Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*)
- V. Encuentro espectacular en Babilonia (Caritón, *Quéreas y Calíroeo*)
- VI. Alejandro y los árboles proféticos del Sol y la Luna (Pseudo-Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*)

Cada una de ellas nos habla, en palabras de García Gual al final de su prólogo, de motivos humanos de eterno interés. En ellas, los héroes, a pesar de su grandeza, sufren, se emocionan y cumplen su destino. Casi paradójicamente (por el título elegido) cada una de las escenas viene a señalarnos un momento en el que el héroe más parece abandonarse a su condición humana.

Así sucede en la escena primera cuando Aquiles es capaz de ceder a las súplicas de Tetis (movida por Zeus) y recibir a Príamo, que viene a pedirle el cadáver de su hijo. El implacable Aquiles cede en su furia y se permite sentir la emoción de recordar a su padre en los ojos del anciano, se permite ser magnánimo en contra de su propia promesa de venganza de Patroclo. En esa “debilidad” Aquiles se magnifica. Por más humano, se vuelve más héroe que nunca, es capaz de aceptar ser instrumento de los dioses que han elegido restituir el honor al viejo rey, dar a Hector el funeral debido. Aquiles, en el magistral canto de la *Iliada*, se deja llenar de compasión hacia el vencido y es capaz de respetar su grandeza. Ese dejar que “suceda” en él (como diría Schopenhauer) la compasión, esa renuncia a la furia por sometimiento a un sentimiento bendecido por los dioses, hace que estas actitudes adquieran, a través del canto, la función ejemplarizante que el aedo pretende, dotando de sentido el mito y contribuyendo a la función de creación de paradigmas que le es propia.

En el segundo relato, Ulises, disfrazado de mendigo por consejo de Atenea, se encuentra con su porquerizo Eumeo y recurre a su hospitalidad y ayuda. En la costosa búsqueda de un reino y una identidad perdidas, no ha dudado Ulises en seguir las indicaciones de la diosa y mostrarse como un ser desvalido. Eso nos proporciona una segunda historia en la que la grandeza está por encima de cualquier apariencia externa. Grande es Ulises cuando se muestra capaz de mendigar ayuda y grande es Eumeo, el príncipe sin reino, acogiéndolo. Esclavo y rey trascienden su papel temporal y nuevamente el héroe sale reforzado en su condición heroica porque ha merecido la fidelidad y el reconocimiento de los suyos que, al fin y al cabo, contribuyen a su propio reconocimiento. Nuevamente el héroe viene a cobrar más valor al aceptar un desarrollo aparentemente menos grandioso pero que resalta un valor tan importante en el entramado mítico-religioso como es la hospitalidad (uno de los epítetos del propio Zeus) y que se enaltece a lo largo de toda la *Odisea*.

Un héroe compasivo, un héroe mendigante... las escenas elegidas por García Gual nos dan fe de que los dioses permiten la condición humana. No sólo la permiten, castigan el olvido de esta condición nuestra. La tercera escena, el encuentro entre Áyax y Tecmesa, sirve de contrapunto a las anteriores, mostrándonos un Áyax inflexible, capaz de grandes gestas heroicas, incapaz sin embargo de atender a las súplicas amantes de Tecmesa. Aquí la grandeza queda desdibujada por la testarudez, la excesiva dependencia de la opinión del otro, la incapacidad de una renuncia a la "dignidad" del personaje. El honor está por encima del amor a Tecmesa y a su hijo. Como señala García Gual, le faltan *aidos* y *charis* y ello menoscaba la imponente figura.

Los encuentros se van sucediendo a lo largo del libro y los dioses siguen siendo el trasfondo obligado de las escenas: Jasón, ayudado de Hera y Afrodita seduciendo a una apasionada Medea a la que luego traicionará provocando con ello la destrucción de todo cuanto ama; Quéreas y Calíroe, también bajo la protección de Afrodita, que consiguen salvar su amor después de infinidad de obstáculos. Y, finalmente, el bellissimo encuentro de Alejandro con los árboles del Sol y la Luna, dioses antiguos que le comunican su muerte próxima y que nuevamente resaltan una "heroicidad" que, en este caso, se acrecienta en la capacidad de aquiescencia, de aceptación de una voluntad más sabia y más antigua contra la que no cabe pelea humana.

El entusiasmo del autor con los relatos originales y la minuciosidad y la riqueza con la que sabe recontarlos bastarían para hacer del libro una pequeña joya capaz de proporcionar un gran disfrute con su lectura. García Gual es un amante del mundo griego, un amante de las palabras, y es capaz de transmitirnos, con palabras igualmente cuidadas, la originalidad del relato, la estética de su composición, la

fuerza de las emociones que describe y, al mismo tiempo, una valiosa reflexión sobre el efecto de su lectura (o de su escucha) en la época.

Un narrador de excepción que, sin embargo, no termina ahí su papel. García Gual acompaña la narración de las seis escenas con comentarios personales, nacidos de su profundo conocimiento del mundo griego, de su oficio de filólogo y de su propia sensibilidad poética. Por su conocimiento, es capaz de remitirnos al momento de la concepción del relato, a su efecto en la conformación de un mundo y de un pensamiento naciente. Como filólogo, mantiene un rigor constante en la referencia oportuna y en las traducciones. Como escritor sensible, su propia narración de las escenas y el conjunto del libro no sólo son fáciles de leer, sino que están repletos de expresiones que seducen en la acertada conjunción de expresión y contenido (“*Sin la referencia a un plan divino, sin las presencias fulgurantes de un ámbito superior, todo el destino de los héroes se disuelve en azaroso, estrépito y furia*”)

Hay que añadir también otra característica presente en el libro, la condición de “lector añejo” del autor, que él mismo señala en el prólogo y que hace inevitable el entrelazamiento continuo del relato con otras lecturas, con otros pensamientos. De ese modo, las palabras de Anouilh, Giradoux, Sartre, Steiner, Calvino... se entremezclan constantemente con las palabras de Homero, de Sófocles o de Apolonio de Rodas y los textos, más vivos que nunca, mantienen un debate con una cultura y unas palabras inevitablemente conformadas de una misma raíz poética y simbólica, de la que estamos percibiendo los primeros pasos.

Finalmente, coronando las seis escenas, el epílogo, “Si se ausentan los dioses...” es una invitación a la reflexión que perdura mucho después de finalizada la lectura y que deja abiertos interrogantes y paradojas que invitan a la relectura del libro: ¿Es posible el héroe sin los dioses? ¿No es imprescindible un trasfondo mítico para que la gesta adquiriera esa categoría de heroicidad que trasciende al libro de caballerías? García Gual cree que sí, como también G. Nagy, quien hace tiempo escribió: “No sólo en la épica griega, sino también en otras emparentadas con ella, como el Mahabharata indio, el estatus sobrehumano de los héroes depende de su especial relación con la divinidad y con lo sagrado” (*The Cambridge Companion to Greek Mythology*, ed. por R. D. Woodward, Cambridge 2007, p. 80).

La propuesta del epílogo de la necesidad de la mirada de los dioses para que los héroes sean tales y no meros atletas avezados, da un significado nuevo al título. No sólo se trata de una sucesión de encuentros cuyos protagonistas (Aquiles, Ulises, Áyax, Jasón, Quéreas y Alejandro) son héroes. Encuentros heroicos porque en ellos el héroe se confronta con el deseo de los dioses, porque en ellos se percibe la tensión entre la voluntad del personaje y la voluntad divina. En definitiva, porque en ellos el protagonista está sirviendo de instrumento para crear un universo significativo que le trasciende.

En fin, un libro para disfrutar y para pensar. En palabras de Sabina podríamos decir: un placer.

MACARENA LÓPEZ DE SAN ROMÁN REGOYOS

J. A. FERNÁNDEZ DELGADO – F. PORDOMINGO – A. STRAMAGLIA (Eds.) *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino, Edizioni dell'Università degli Studi di Cassino, 2007, 750 pp. ISBN 978-88-8317-042-3.

El volumen reseñado constituye un notable aporte científico para el conocimiento de la influencia decisiva que la literatura ejerció en el funcionamiento de la escuela en Grecia Antigua, y cómo la formación que se impartía en ella fue fundamental para el desarrollo que alcanzó la literatura en las épocas helenística e imperial, llegando a ejercer su influencia en los demás campos del saber.

Provisto en general de buena claridad expositiva, sus casi 800 páginas se nos hacen cortas al llegar al final del libro, porque traza formidablemente el panorama general de lo que fue la interacción entre escuela y literatura en la Antigua Grecia. Al mismo tiempo, nos ilustra con lo innovador de sus estudios y la profundización en la cuestión desde diversas parcelas de la epigrafía y papirología helenística e imperial, así como también desde variados campos de estudio de literatura que van desde el s. V a.C. hasta la época bizantina.

Entre los estudios que podemos encontrar en estas actas, refirámonos primero a «Historiografía e instrucción retórica: el ejemplo de la arenga militar» de J.C. Iglesias Zoido, especialista que ya ha sabido demostrar en otras ocasiones sus notables conocimientos sobre el influjo de la retórica en la historiografía y en especial en las arengas militares. Iglesias Zoido esboza en este estudio los diferentes tipos de arenga militar, demuestra cómo Tucídides se consagra enseguida en el modelo retórico por excelencia para las arengas militares en historiografía (hasta tal punto que éstas ya no requerirán de atenciones teorizadoras posteriores) y explica la importancia decisiva que en este tipo de discursos tiene el carácter del orador. Sin duda, esta incidencia en el carácter es importantísima para poder comprender la retórica como va a desarrollarse en la época imperial.

J. M. Díaz Lavado penetra en la influencia decisiva que va a ejercer Homero en la educación y cultura griega, en su trabajo «Homero y la escuela», donde realiza un estudio muy sistemático de la manera en que su obra fue utilizada para el aprendizaje en la escuela y para la formación cultural, ética y literaria de los escolares, y cómo todo esto es recogido y asumido después también por el Cristianismo.